

EL COMPAÑERISMO CON DIOS

6 de abril de 2014

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2ª de Corintios 6: 14- 16

¹⁴ No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?

¹⁵ ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?

¹⁶ ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo:
Habitaré y andaré entre ellos,
Y seré su Dios,
Y ellos serán mi pueblo.

La Biblia habla del compañerismo, y establece que sólo puede haber dos compañerismos: o con Cristo o con Belial, o con el creyente o con el incrédulo, o con el templo del Dios viviente o con el templo de los ídolos. No hay términos medios; o estás con uno o estás con el otro. Cristo mismo dijo que, no se puede servir a dos señores, porque o amaré a uno o aborreceré al otro; lee Mateo 6:24a:

^{24a} Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborreceré al uno y amaré al otro, o estimaré al uno y menospreciaré al otro.

La Palabra de Dios no se equivoca. El creyente debe estar consciente de que solo hay dos opciones, no se puede estar en una parte y en otra. Y por supuesto, el compañerismo que debemos tener debe ser con el Cristo de la gloria, con el templo de Dios, con su Palabra, con su Espíritu.

Pero en la Biblia se nos narran como ejemplos, las vidas de varios personajes que tenían un compañerismo con Dios, con el templo de Dios, con los creyentes, pero abandonaron este compañerismo, y empezaron a tener comunión con las tinieblas, con los incrédulos, con el templo de los ídolos, con Belial, con Satanás. ¿Cómo ocurre esto?

Hoy vamos a ver cómo es posible que después de tener un compañerismo con el Señor, de haber gustado del don de Dios como dice el libro de Hebreos, se abandone este compañerismo, y se pase a tenerlo con las tinieblas, con satanás, con el templo de los ídolos; vamos a hablar de esto, para que no nos acontezca, porque lo que Dios dejó en su Palabra es para nuestra enseñanza; si el compañerismo se rompe, se interrumpe, y si bien para los demás no es tan evidente lo que está ocurriendo; pronto se hace evidente, porque el contacto con el que da la fuerza y el poder, para vencer en la batalla espiritual, se ha perdido.

En la Palabra de Dios tenemos varios ejemplos; podemos citar el de Sansón, de quien se dice que el Espíritu de Dios ya no estaba con él, cuando pecó; Saúl, de quien se dice que fue desechado. Ambos perdieron el compañerismo con Dios, interrumpieron el contacto constante y permanente con el Todopoderoso, el Dios de gloria.

Pero hoy no vamos a hablar de Sansón ni de Saúl, sino de otro que rompió el compañerismo con Dios; se trata de Salomón.

Este varón inicia un compañerismo estrecho y permanente con Dios, construye su templo, lo dedica (1 R 8: 12) con una extensa oración en la que destacamos lo siguiente en 1 Reyes 8: 57-61:

⁵⁷ Esté con nosotros Jehová nuestro Dios, como estuvo con nuestros padres, y no nos desampare ni nos deje.

⁵⁸ Incline nuestro corazón hacia él, para que andemos en todos sus caminos, y guardemos sus mandamientos y sus estatutos y sus decretos, los cuales mandó a nuestros padres.

⁵⁹ Y estas mis palabras con que he orado delante de Jehová, estén cerca de Jehová nuestro Dios de día y de noche, para que él proteja la causa de su siervo y de su pueblo Israel, cada cosa en su tiempo;

⁶⁰ a fin de que todos los pueblos de la tierra sepan que Jehová es Dios, y que no hay otro.

⁶¹ Sea, pues, perfecto vuestro corazón para con Jehová nuestro Dios, andando en sus estatutos y guardando sus mandamientos, como en el día de hoy.

Esta oración no habla de otra cosa sino de compañerismo:

- (a) Dice el verso 57: "Esté con nosotros Jehová nuestro Dios... y no nos desampare ni nos deje."
- (b) En el 58 dice: "Incline nuestro corazón hacia él", y luego habla de obediencia total: andar en los caminos de Dios, y guardar sus mandamientos.
- (c) En el 59 dice: las palabras, las oraciones, estén cerca de Jehová nuestro Dios de día y de noche. Esto es compañerismo constante, y esta obediencia la manda Salomón al pueblo.

El resultado del compañerismo que Salomón tenía al principio, y parte de su reinado fue el pacto de Dios con Salomón (1^a de Reyes 9). De esto podemos extraer lo siguiente:

- (1) **El compañerismo con Dios, de manera permanente, trae respuesta de Dios** y vaya qué respuesta; no es cualquier respuesta. Dice en 1^a de Reyes 9: 3a:

^{3a} Y le dijo Jehová: Yo he oído tu oración y tu ruego que has hecho en mi presencia.

- (2) **El compañerismo con Dios, trae santidad:** Lee 1 de Reyes 9:3b:

^{3b}Yo he santificado esta casa que tú has edificado, para poner mi nombre en ella para siempre; y en ella estarán mis ojos y mi corazón todos los días.

- (3) **El compañerismo con Dios trae promesa y advertencia:** 1ª de Reyes 9: 3-9.
- (4) **El compañerismo con Dios trae alabanza, adoración y acción de gracias permanente:** 1ª de Reyes 9: 25.
- (5) **El compañerismo con Dios trae sabiduría.** Y esta sabiduría atrae al inconverso, al que está en tinieblas, para que le alumbre la luz de Cristo. Dice la Palabra de Dios que la reina de Sabá llegó a escuchar la sabiduría de Salomón; y aquí lo más importante no es que ella fuera a ver lo que le habían contado de él; el motivo por el cual ella llegó no fue ese, sino por SALVACIÓN, de una reina. Porque Jesús dice: Lee Mateo 12:42: "La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar."

El objetivo de tu compañerismo con Dios es SALVACIÓN, la tuya y de los demás.

Por ello Satanás siempre va a querer destruir tu compañerismo con Dios, y usa todas las estrategias que estén a su alcance; pero está vencido, Cristo lo venció en la Cruz del Calvario, y es nuestro Dios Todopoderoso, omnisciente, eterno, que está con nosotros como poderoso gigante.

En el caso de Salomón Satanás usó un arma: el orgullo, la altivez, la codicia de los bienes materiales. Dice Mateo 13: 22: "El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa."

Y exactamente, la Palabra se hizo infructuosa en la vida de Salomón. No es que la Palabra no tenga poder; sí tiene poder; o que la Palabra no tenga en sí misma fruto; sí tiene, y mucho fruto. Pero el problema es que no se reciba la Palabra de Dios ni se crea o se deje de creer en ella.

Y empezamos a ver cómo en el transcurrir de los años, Salomón pierde su compañerismo con Dios, y empieza a tener compañerismo con las tinieblas, con el templo de los ídolos.

En 1 de Reyes 9: 10, después de pasados 20 años, cuando ya había edificado la casa de Jehová y la casa real, la casa del bosque del Líbano, Salomón se ocupa de muchas actividades, restaura ciudades, y empieza a enriquecerse. Y aunque aquí todavía no había perdido el compañerismo con el Señor; después empieza Salomón a adquirir riqueza, fama, y poder, y su corazón se empieza a desviar; dejó de ocuparse de la casa de Jehová, y se centró en su propia casa, dejó de lado a Dios y se centró en su propia vida, en su propia casa.

La Palabra de Dios dice que el que quiera salvar su vida la perderá, y el que la pierda la ganará. Lee Mateo 16: 24-26:

²⁴ Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

²⁵ Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.

²⁶ Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

La Palabra de Dios dice en Hageo 1:1-4:

¹En el año segundo del rey Darío, en el mes sexto, en el primer día del mes, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, diciendo:

²Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: Este pueblo dice: No ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada.

³Entonces vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo:

⁴¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta?

Esto le ocurrió a Salomón, se puso a habitar y a centrarse en su casa, y abandonó la casa de Jehová, es decir, se ocupó de sus propios asuntos, y abandonó el compañerismo con el Señor. ¿Estás dándole prioridad a tu casa, es decir, a tu vida, y el Señor está en segundo plano? Pues déjame decirte que este no es el orden de Dios; y esto te puede llevar a perder el compañerismo con Dios, porque no es como decimos y creemos nosotros, sino como dice Dios; el método es darle el primer lugar a Dios, para que veas su gloria, y recibas la conversión de tu familia, de tu esposa, tu esposo, tus hijos, tus padres. No te estoy diciendo que abandones a tu familia sino lo que dice la Palabra, y es que, el orden es darle el primer lugar a Dios. Leamos Marcos 10: 28- 30:

²⁸Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido.

²⁹Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio,

³⁰que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.

Aquí el Señor no está diciendo que abandonemos a nuestra familia, sino que le demos el primer lugar a Dios, porque si en nuestra vida y en nuestro corazón está primero la familia, entonces tenemos un ídolo en el corazón. Y violamos el primer y más grande mandamiento: amarás al Señor con toda tu

mente, tu corazón y tus fuerzas, que es lo mismo que: no tendrás dioses fuera de mí.

Nuestras familias, nuestros trabajos, nuestras posesiones, no pueden tener el primer lugar en nuestro corazón, porque son entonces ídolos; y donde está tu tesoro allí estará tu corazón (Mt. 6: 21), amemos a nuestras familias, pero no más que a Dios.

Noten que Jesús dice en Marcos 10:30: "que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna". Esa es la clave: darle el primer lugar a Dios, estar en un compañerismo permanente con Dios, buscarle, adorarle, servirle, y tendremos la esperanza de que se conviertan los nuestros, y así tendremos la vida eterna, nosotros y nuestras familias.

Pero Salomón, personaje del que estamos hablando, amó más a su casa y a su familia. Sigamos analizando esto:

En 1ª de Reyes 10 del 14 al 25 se nos narra cómo Salomón ya no estaba ocupado de las cosas de Dios, en su corazón estaba su casa, acumuló orgullo, codicia: Leamos 1 de Reyes 10: 16- 21:

¹⁶Hizo también el rey Salomón doscientos escudos grandes de oro batido; seiscientos siclos de oro gastó en cada escudo.

¹⁷Asimismo hizo trescientos escudos de oro batido, en cada uno de los cuales gastó tres libras de oro; y el rey los puso en la casa del bosque del Líbano.

¹⁸Hizo también el rey un gran trono de marfil, el cual cubrió de oro purísimo.

¹⁹Seis gradas tenía el trono, y la parte alta era redonda por el respaldo; y a uno y otro lado tenía brazos cerca del asiento, junto a los cuales estaban colocados dos leones.

²⁰Estaban también doce leones puestos allí sobre las seis gradas, de un lado y de otro; en ningún otro reino se había hecho trono semejante.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2014). "El compañerismo con Dios". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

²¹Y todos los vasos de beber del rey Salomón eran de oro, y asimismo toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano era de oro fino; nada de plata, porque en tiempo de Salomón no era apreciada.

Observen cómo toda esa opulencia exagerada, la puso Salomón en su casa, en la casa del bosque del Líbano; empezó a ocuparse de su propia casa, y abandonó la del Señor, abandonó el compañerismo con Dios. Y la altivez fue tan grande que decidió hacer un enorme trono de marfil y de oro; dice que no había trono así; todos los platos, vasos donde comía y bebía eran de oro. ¡Que opulencia la de la casa de Salomón! Pero la casa de Jehová estaba quedando desierta, el compañerismo de Salomón con Dios se estaba extinguiendo. Leamos Hageo 1:5 -9:

⁵Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos.

⁶Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto.

⁷Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos.

⁸Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová.

⁹ Buscáis mucho, y halláis poco; y encerráis en casa, y yo lo disiparé en un soplo. ¿Por qué? dice Jehová de los ejércitos. Por cuanto mi casa está desierta, y cada uno de vosotros corre a su propia casa.

La casa del Señor estaba desierta para Salomón.

De este paso, de centrarse en su propia casa, y olvidarse paulatinamente de Dios, Salomón pasó a tener muchas mujeres, y dice la Palabra en 1 de Reyes: 11:1-3:

¹Pero el rey Salomón amó, además de la hija de Faraón, a muchas mujeres extranjeras; a las de Moab, a las de Amón, a las de Edom, a las de Sidón, y a las heteas;

²gentes de las cuales Jehová había dicho a los hijos de Israel: No os llegaréis a ellas, ni ellas se llegarán a vosotros; porque ciertamente harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses. A éstas, pues, se juntó Salomón con amor.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2014). "El compañerismo con Dios". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

³Y tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas; y sus mujeres desviaron su corazón.

Esta es la última etapa de la apostasía de Salomón, de la caída de Salomón; comenzó como una grieta que se fue extendiendo, hasta rajar toda la pared y derribarla. Leamos Isaías: 30:12-14 (resaltado nuestro):

¹²Por tanto, el Santo de Israel dice así: Porque desechasteis esta palabra, y confiasteis en violencia y en iniquidad, y en ello os habéis apoyado;

¹³**por tanto, os será este pecado como grieta que amenaza ruina, extendiéndose en una pared elevada, cuya caída viene súbita y repentinamente.**

¹⁴Y se quebrará como se quiebra un vaso de alfarero, que sin misericordia lo hacen pedazos; tanto, que entre los pedazos no se halla tiesto para traer fuego del hogar, o para sacar agua del pozo.

Esto fue lo que le pasó a Salomón, comenzó el pecado como una grieta que creció y lo derribó. ¿Hay alguna grieta en tu vida que amenace tu compañerismo con Dios? pueden ser los amigos con los que tienes compañerismo más que con Dios, puede ser tu trabajo que está por encima del Señor, pueden ser tu esposo, esposa o hijos que, ya son ídolos y te inducen a pecar, y no estás dando testimonio para ellos.

Es necesario revisar las grietas y repararlas. Y si la casa está caída, o los muros caídos, como los de Jerusalén, y las puertas consumidas y derribadas, hay que edificar la casa, para que como dice el profeta Hageo, pueda Dios poner su voluntad en ella, y venga refrigerio, bendición, restauración, salvación.

Salomón perdió el compañerismo con Dios, empezaron grietas en su casa, su vida, no las reparó, las grietas avanzaron, y la caída fue súbita. Es increíble ver cómo hace una oración tan poderosa, la que leímos al inicio de esta prédica en 1ª de Reyes: 8:60-61:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2014). "El compañerismo con Dios". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

⁶⁰a fin de que todos los pueblos de la tierra sepan que Jehová es Dios, y que no hay otro.

⁶¹Sea, pues, perfecto vuestro corazón para con Jehová nuestro Dios, andando en sus estatutos y guardando sus mandamientos, como en el día de hoy.

Y leemos en 1 de Reyes 11: 5- 8:

⁵Porque Salomón siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo abominable de los amonitas.

⁶E hizo Salomón lo malo ante los ojos de Jehová, y no siguió cumplidamente a Jehová como David su padre.

⁷Entonces edificó Salomón un lugar alto a Quemos, ídolo abominable de Moab, en el monte que está enfrente de Jerusalén, y a Moloc, ídolo abominable de los hijos de Amón.

⁸Así hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses.

¿Cómo se rompió el compañerismo con Dios en Salomón? Ya analizamos las causas.

Salomón pasó de tener comunión con la luz del Señor, a tener comunión con las tinieblas, de tener compañerismo con los creyentes, a tener compañerismo con los incrédulos, de tener compañerismo con el templo del Señor, para tener compañerismo con el templo de los ídolos.

Esto quedó escrito para nuestra enseñanza, para que no caigamos como dice el libro de Hebreos, en semejante ejemplo de desobediencia.

¿Cómo perdemos nosotros compañerismo con Dios? Esto es para que lo analicemos, y nos evaluemos.

Recordemos que, como la electricidad, el compañerismo depende de un contacto constante con la fuente de poder, si se interrumpe la conexión, el fluir se corta.

Revisemos nuestro compañerismo con Dios; y para ello debemos hacernos estas preguntas:

- (1) ¿Le estás dando a Dios la oportunidad de hablarte diariamente a través de su Palabra? ¿La lees diariamente?
- (2) ¿Estás regularmente respondiéndole en oración? ¿Oras diariamente, conversas con Dios todos los días?
- (3) ¿Estás tratando de inmediato con el pecado en tu vida, si hay algún pecado por allí? ¿Estás tratando con las grietas?
- (4) ¿Estás llenando tu mente meditando en las acciones de Dios, escritas en su Palabra, en los atributos de Dios, en las obras poderosas que Dios ha hecho, escritas en su Palabra, y en las obras que ha hecho en ti?; la principal: tu salvación. Recuerda: "bendice, alma mía, a Jehová y no olvides ninguno de sus beneficios" (Salmo 103:2).
- (5) ¿Estás sirviéndole, llevando este glorioso Evangelio de salvación, dando de gracia de lo que de gracia has recibido? ¿O estás sentado ocupado en tu trabajo, en tu familia, en ti mismo, y Dios está en segundo plano? Pues DIOS te dice que te centres en predicarles a tu familia y a tus compañeros de trabajo.

La vida de Salomón es enseñanza para nuestras vidas, y nos enseña que, el compañerismo con Dios es la vida; y los puntos que he enunciado arriba revelan, reflejan, manifiestan ese compañerismo, y a la vez lo fortalecen.

Oremos.